

Una Escuela para Haití: Concierto de amor y solidaridad

Por: Sylvia Solá

Una experiencia mística. Así se expresó más de una persona al preguntarle su impresión sobre el concierto "Una escuela para Haití" que se celebrara en el Teatro de la Universidad de Puerto Rico el sábado 24 de septiembre de 2011. Allí se reunieron talentosos artistas de Haití y de Puerto Rico para colaborar con la causa de construir una escuela elemental en Leogane, Haití que ha estado llevando a cabo hace un año el Comité de Solidaridad con Haití.

Por Haití donaron su talento la cantante, bailarina y coreógrafa Sara Rénélik y James Jean Baptiste (Tiga), acompañados por los músicos boricuas: Héctor Rodríguez (Atabal), percusión; Pedro Guzmán, bajo; Ricardo Pons, flauta; Kacho Montalvo, guitarra; y en los coros Rossy Masser. Por Puerto Rico fue el grupo Así Somos.

Rénélik cautivó con su arte y con su don de gente. Es más que una voz; su espectáculo está integrado de voz, percusión, movimiento y pasión. Su cuerpo menudo anduvo por el escenario con una energía aparentemente inagotable, de movimientos fluidos y enérgicos, reminiscentes, con toda intención, de rituales afro-caribeños. Sara le habló a su público en castellano, y explicó que pertenece a un grupo que ha querido rescatar las tradiciones musicales de sus ancestros. Tiga no solo mostró su dominio de la percusión, sino que también bailó con alegría y fogosidad. El respeto por su cultura se hizo evidente durante todo el espectáculo, y es quizás parte de las razones que lo hicieron "místico". Igual contribuyó una sobria escenografía y un trabajo de luces a mi juicio fabuloso, en ese hermoso espacio que es el Teatro de la Universidad de Puerto Rico. Kudos al cartel de Iván Figueroa Luciano que, flanqueado de las banderas de Haití y Puerto Rico a cada lado, los tres sostenidos por hilos invisibles, era el trasfondo de los instrumentos y artistas que poblaban el escenario.

Los héroes callados de la intervención de Rénélik son sin duda los músicos boricuas que tuvieron solo cuatro días para ensayar con ella. Me quito el sombrero, no sólo ante su derroche de conocimiento musical, sino ante su generosidad cada vez que se les solicita su cooperación. Allí estuvieron con la invitada especial por todas las doce intervenciones que nos regaló esa noche.

Sobre Así Somos, tendría que empezar por advertir que no tengo objetividad alguna; soy "groupie" declarada desde la primera vez que los escuché (que, lamentablemente, no fue hace tanto tiempo). Me conmueve este grupo de jóvenes por varias razones. La primera es su talento, la segunda el amor que muestran por la cultura patria, la tercera su simpatía y respeto por su público, la cuarta la devoción por su arte que se les sale por los poros cuando están en un escenario, la quinta, su repertorio, en el cual han reinventado muchos de los "himnos" de mi juventud y con tanto acierto que no he rezongado porque me "cambien" lo ya conocido, y ¿les mencioné su maestría sobre los instrumentos, les mencioné que es una orquestaza, que se quedan con el canto cuando hacen sus "jams"? Por supuesto que a los ojos y oídos míos, su intervención fue impecable, incluida la canción que interpretaran con Tony Rivera, director del grupo Mapeyé.



Les comento lo qué me hizo falta. Con todo respeto a los que estábamos, me hizo falta más juventud. También hubiese querido mayor presencia de artistas del patio, como espectadores, respaldando el arte de hermanos caribeños con quienes deberíamos aspirar a intercambios más frecuentes. He extrañado la falta de cobertura en la prensa. Es totalmente comprensible que cubran la oferta comercial, pero debieran hacer un balance y también incluir la diversidad, lo inusual, lo no tan conocido pero no por eso menos valioso.

Por suerte, puede que se de la oportunidad de resarcir tal falta. Sara dijo al despedirse que "sentía en su corazón" que iba a volver. Tengo la esperanza de que así será, que tendremos otra oportunidad para disfrutar de su lirismo y espiritualidad, de su energía vital. En cuanto a Así Somos, son nuestros, por lo que exhorto a que estén pendientes de sus presentaciones y los apoyen.

Gracias a todas y todos los que hicieron esta noche posible, incluido el público, a quien les participo que las metas económicas que se tenían se cumplieron cabalmente. Pueden tener la certeza de que sus aportaciones se convertirán en pupitres, pizarras o computadoras para la escuela que la solidaridad boricua-haitiana ha hecho posible con su labor de amor.

Agradecimiento especial merecen la Facultad de Administración de Empresas, su decano Paul Latortue quienes fueron coauspiciadores del concierto y a todos los(as) trabajadores(as) del Teatro de la UPR, por su dedicación.

Ahora, para el juego de softbol apadrinado por Carlos Delgado entre el Equipo femenino Big League de Puerto Rico y el Sunshine (Logroño) All Star, cuyos recaudos también son para la escuela, que será el domingo 16 de octubre en el parque Donna Terry de Guaynabo.

La autora es Bibliotecaria en la UPR en Río Piedras.
